

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Solo.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

¿TRAJEDIA Ó COMEDIA?

Propongo al gobierno para la condecoración portuguesa de *Salvador da Humanidade*. Sin su previsión, sin su energía, á estas fechas Madrid sería un montón de escombros.

Dos anarquistas feroces, lusitano el uno y francés el otro, concibieron el proyecto más terrible que en cabeza de anarquista cabe: volar el Congreso, para dejar huérfana de padres á la patria.

Afortunadamente nuestras autoridades velaban, y les seguían los pasos; y así, al salir de una taberna para realizar su criminal intento, el coronel Morera, segundo de Saballs en la guerra carlista, se les echó encima, y después de un combate rudo en que resultaron tres muertos y ningún difunto, fueron detenidos aquellos emisarios de la desolación y el espanto.

Se les recogieron dos petardos, parecidos á los pepinillos que Morera disparó en otro tiempo contra los liberales, y una lista en que constaban los edificios destinados al derrumbamiento: el Congreso, el Senado, el Palacio Real, el de Justicia, etc., etc.

La desolación cundió por Madrid al saberse la noticia. Nuestras autoridades, sin dormirse sobre sus laureles, cerraron el Círculo de Trabajadores, y prendieron anarquistas á troche y moche; hubo visitas á domicilio, de donde sacaron también anarquistas; la prensa ministerial echó las campanas á vuelo; se propuso erigir una estatua al jefe de Estado Mayor del que ordenó los asesinatos de Olot, se nombró un juez especial para formar proceso, se condujo á la cárcel á los detenidos, y...

Punto y aparte.

Por las circunstancias raras del suceso, los escépticos y los mal intencionados propalaron la especie de que todo había sido una comedia preparada para desviar la atención del asunto de los cinco millones entregados á la Trasatlántica por el Sr. Romero Robledo, y á la hora presente esa versión es la que priva.

Lo sentimos, porque halagaba mucho nuestro amor patrio la idea de que vivimos bajo un gobierno previsor y enérgico, y tenemos una policía admirablemente organizada, y héroes como el señor Morera, que luchan cuerpo á cuerpo con criminales de alto bordo, y los sujetan y los vencen.

Si al fin la opinión pública se sale con la suya, perderemos esa ilusión hermosa, y tendremos que contentarnos con unos anarquistas que parodian en bufo á los del extranjero, con una policía que sólo encuentra á los criminales que se prestan á ello, y con un gobierno que no sabe ni preparar encierros, como lo acreditó cuando la de la calle de la Fresa.

Es mucha la decadencia y la inferioridad en que estamos.

SOBRE LO NUESTRO

Algunos periódicos progresistas se desmandan en contra mía, poniendo de paso al Sr. Zorrilla en las nubes.

Calma, apreciables colegas, calma, que en esto de elogiarle, maña os habéis de dar para echarme la pata encima. Lo he elogiado mucho y mejor que vosotros.

Pero me he convencido de que no sirve para el paso, que su alejamiento de España dificulta la unión, que pone su nombre sobre los intereses del pueblo, y lo combate. Esto es todo.

Y en último caso ¿no ha de serme permitido lo que á él? Defendió la monarquía mientras creyó que podía salvar la patria; la combatió al convencerse de lo contrario. ¿O es que no se puede hacer con un hombre lo que con una institución?

Sus méritos como ministro monárquico y los que adquirió al enarbolar la bandera revolucionaria á la vuelta de los Borbones, nadie se los niega. ¿Mas quiere esto decir que sirva para traer la República, que es de lo que ahora se trata?

Que ha hecho lo que ha podido. ¿Quién dice lo contrario? ¿Pero ha hecho ni puede hacer lo que el estado del país exige, lo que la opinión reclama? No. Entonces...

En una pieza cómica, *El que nace para ochavo*, se cruzan estos dos versos entre una patrona de huésped, y un inquilino que no le paga, á pesar de su buen deseo:

—Yo hago todo lo que puedo.
—Sí, pero puede usted poco.

Pues eso mismo digo.

El Sr. Zorrilla ha hecho todo lo que ha podido, convengamos en esto; pero no ha podido hacer lo que es preciso para salvarnos. Pongámonle en las nubes por lo que ha intentado, pero no le pidamos lo que no puede darnos.

Estamos en el caso del pobre á quien le diese un alma caritativa cinco céntimos con la mejor voluntad, y otra alma vanidosa un duro. Agradecería más la intención de la primera, pero sacaría más provecho del egoísmo de la segunda.

Acaso al Sr. Zorrilla no le falte voluntad de hacer la revolución: pero no puede; no es mala fe, es deficiencia. Si cuando lo tuvo todo no hizo nada ¿qué va á hacer hoy que nada tiene?

Los que se oponen á su venida, hoy que ningún tribunal está en acecho para echarse sobre él, lo insultan, suponiendo que al venir se anularía por falta de condiciones para luchar aquí. ¿Por qué había de anularse? Si cuando no tenía los años y la experiencia que ahora hizo un papel brillante ¿cómo no había de hacerlo hoy?

Retirado de la vida activa, sería una figura merecedora de todos los respetos. En la lucha diaria, podría influir bastante. Lo que le falta de práctica en la política moderna, le sobra de corazón; á los ataques desleales opondría su historia. Y acaso lograse reorganizar su desquiciado partido; y tal vez pudiera aprovechar cualquier ocasión favorable.

Mientras en el extranjero... En el extranjero sólo es hoy un hombre que pronuncia discursos en los banquetes, recibe nombramientos de presidente honorario de juntas y comités, dirime por cartas querellas y chismes, acepta ofrecimientos que no le cumplen, y da pretexto á que muchos apreciables padres de familia hagan por aquí el oso enseñando las misivas que les envía, inventando movimientos, atribuyéndole frases que no pronuncia, y, en fin, poniéndole en ridículo á cada paso. Y francamente, aunque hubiese cometido, no digo faltas, crímenes políticos, el castigo que se le impone es terrible.

Créame el Sr. Zorrilla: sus principales enemigos, son algunos de sus amigos. Véngase y no podrán tomarle por tapadera de sus vanidades, sus torpezas y sus majaderías.

¡AL GRANO, AL GRANO!

Dice el Sr. Sánchez Pérez en un artículo del periódico pactista del Sr Pi, refiriéndose á EL MOTÍN

y á los periódicos que le dispensan la honra de secundarle:

«Estoy convencido, convencidísimo de que esas campañas están inspiradas en buenos deseos, en propósitos elevados... Lo que sucede es que el camino emprendido es detestable, no puede ser peor; y así como dice el vulgo que el infierno está empedrado de buenas intenciones, resulta acaso que, con el firme propósito de hacer un bien, se realiza un mal.»

Lo que debe probar el Sr. Sánchez Pérez es que el Sr. Pi ha cumplido con su deber desde que vino la restauración (en el poder ya sabemos lo que hizo), como demócrata, como federal, como revolucionario, como jefe de partido, como diputado y como concejal; que no ha combatido é insultado á los progresistas, á los posibilistas, á los orgánicos y á todos los que no se le han sometido; que ha hecho sacrificio alguno por la revolución; que no ha destrozado al partido federal con lo del pacto; que tiene á su lado media docena de hombres de verdadero prestigio é importancia; qué hizo cuando lo de las Carolinas; qué cuando la muerte del rey; por qué no entró en la coalición popular y por qué no pacta hoy la revolucionaria que el pueblo pide.

Dígame y pruébame todo eso, y entonces reconoceré y confesaré mi error y creeré que he injuriado é insultado al Sr. Pi.

Pero mientras esto no ocurra, y á mis razones se opongan jeremiadas, proseguiré mi campaña, creyéndola provechosa para la revolución y la República.

Y ya pueden indignarse y gritar y lanzar palabrotas: yo seguiré mi camino, que en ningún caso podrá dar éste resultado:

Diecisiete años de debilidades, de egoísmos, de vergüenzas.

LA VERDAD EN SU PUNTO

La Epoca, haciendo las semblanzas de los anarquistas presos, dijo:

«El director de *La Anarquía*, Ernesto Alvarez, principal agitador en Madrid, es de pequeña estatura, grueso, usa larga barba apostólica, casi blanca, y sus cabellos caen en desarregladas melenas sobre sus orejas.

O es un fanático ó un gran cómico, como dicen sus enemigos los socialistas. Habla siempre á gritos, accionando mucho y con gran calor y energía.

Viste traje de burgués mal acomodado, y en meetings anarquistas es figura indispensable.»

A lo que *El Globo* respondió:

«Pedimos la palabra. Gran cómico debe de ser el que ha proporcionado al discreto colega semejantes informes.

Ernesto Alvarez es de regular estatura, de barba castaña recortada, como la lleva la mayoría de las gentes, y sin que sus cabellos tengan nada de melena, ni por lo negros ni por lo largos. El aspecto, modesto y común, no discrepa del de las personas decentes, cosa bien natural, porque entre ellas figura el aludido.

Y esto dicho, vamos á cumplir un deber, no de misericordia, sino de justicia, interviniendo, con derecho bastante, en el asunto.

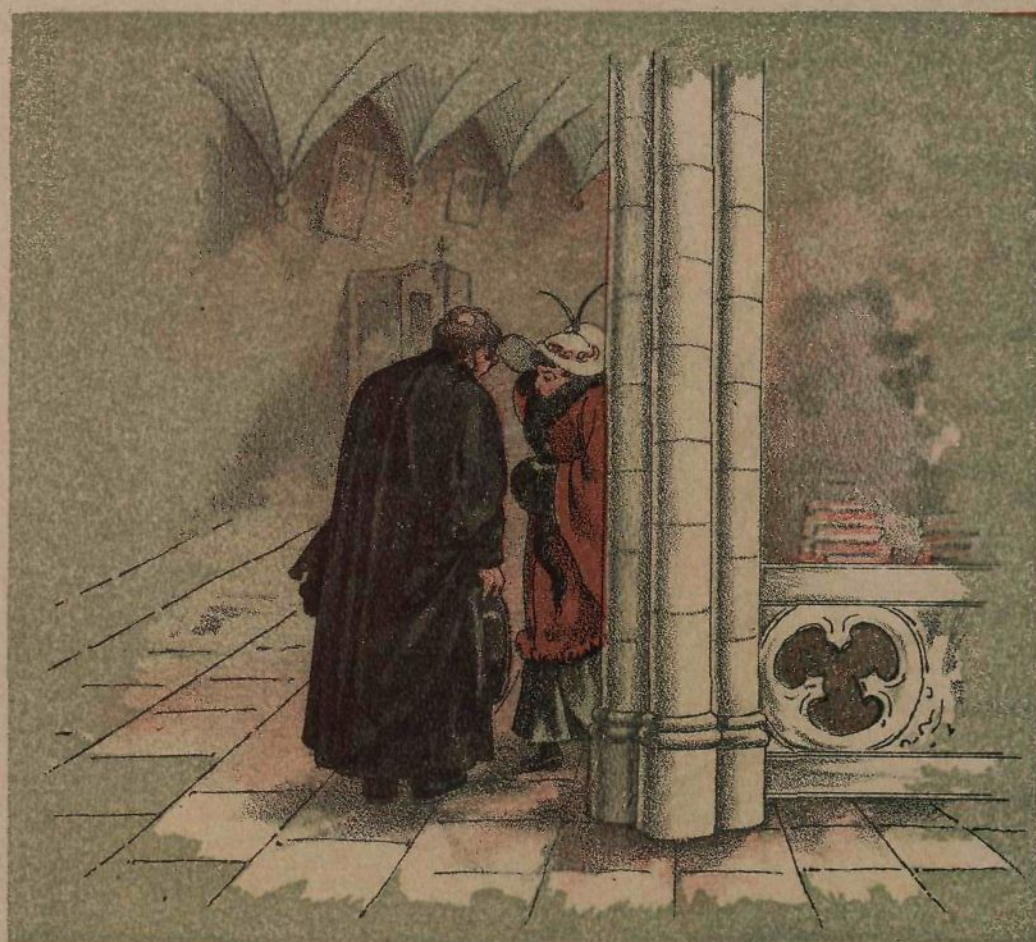
Declaramos que Ernesto Alvarez ha sido durante algunos años, y hasta hace ocho ó nueve meses, corrector de pruebas de *El Globo*, y que en el ejercicio del cargo, así como en su trato con nosotros, procedió siempre como un hombre leal, inteligente y honrado.

El fanático ó el cómico de *La Epoca* podrá tener las ideas que quiera, pero es una persona digna y culta, que ha traducido obras del francés, que posee conocimientos no demasiado comunes entre clases que á sí mismas se llaman superiores, y que sabe proceder con decencia y cortesía. Padre ejemplar y obrero sin vicios, á

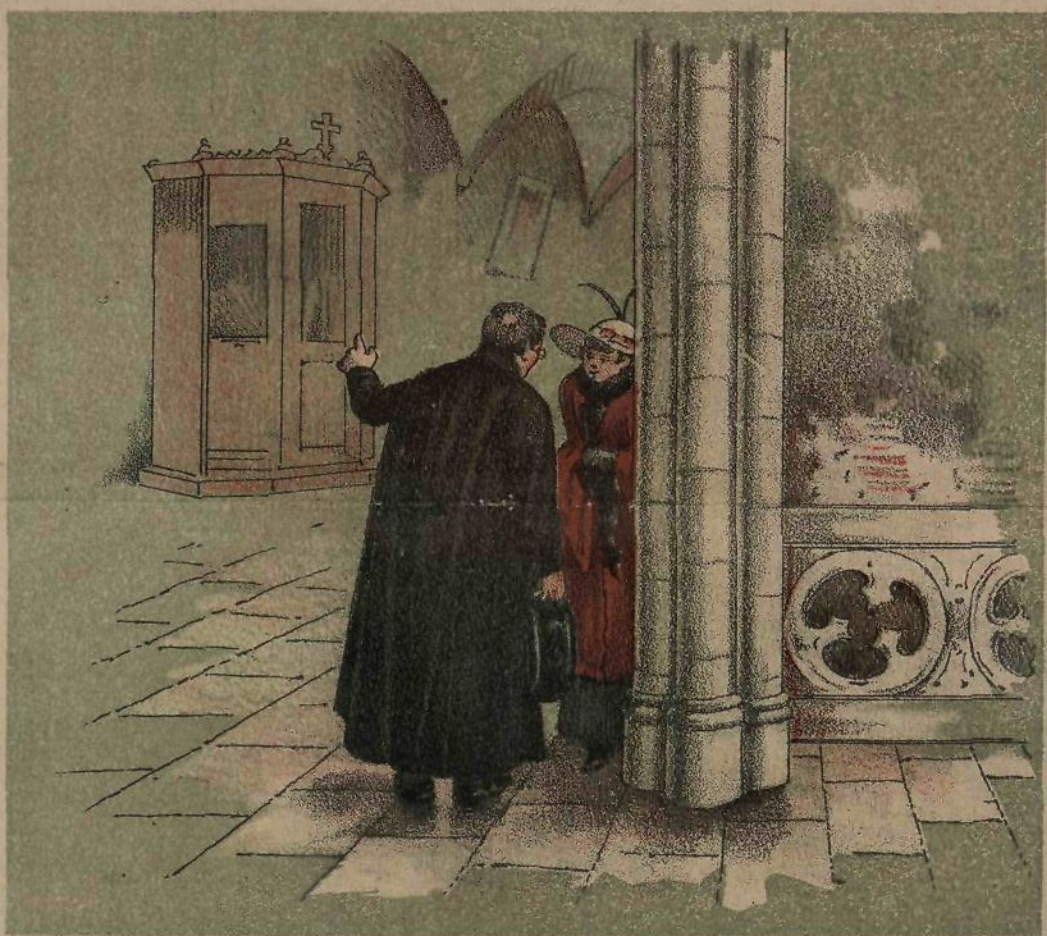
La confesión del diablo.



Cansado de meter moscas
con el rabo Satanás,
de una elegante beata
tomó la forma carnal.



Colándose en una iglesia
á favor de su disfraz,
para distraerse un poco
quiso á un clérigo tentar.



Tras de seducir al cura
con hipócrita ademán,
diciéndole que quería
sus pecados confesar,



al pie de un confesonario
se postró con humildad,
y ardiendo en piadoso fuego
en él entró el capellán.



Y el cura pregunta viene
y el diablo respuesta va,
más que confesión, aquello
fué una batalla campal.



Si se enfadaria el páter,
que el diablo, asustado ya,
apretando bien el rabo
huyó mirando hacia atrás.

su familia entregaba todo el jornal, y para cuidar solícitamente á sus hijos pequeñuelos no vacilaba en imponerse todo género de sacrificios y privaciones.

Muchísimas veces combatió en su periódico los artículos contra el socialismo y anarquismo que había corregido escrupulosamente en el nuestro; pero hizo siempre sin faltar á las reglas de urbanidad, harto olvidadas por otros escritores que no son anarquistas, y jamás suscitó disensiones ni produjo conflictos de opinión en las dependencias de esta casa.

Eso nos manda la verdad que digamos, y eso decimos.

Ernesto Alvarez desbararrá en sus ideas y adolecerá de extravíos colectivistas, pero aunque sea capaz de incurrir en aberraciones, no lo es de incurrir en delitos comunes.

El que lo tuvo mucho tiempo á sus órdenes sin encontrar en él nada indigno, le envía desde aquí un apretón de manos.

Hacemos nuestras todas las declaraciones de *El Globo*, y añadimos lo que él quizás ignore.

Que Ernesto Alvarez, después de pasar la noche en *El Globo*, pasaba la tarde en la imprenta de *El Motin*, trabajando también, para que no faltase pan á sus hijos; que desde que salió de *El Globo* está de operario en esta casa, sin que haya faltado en nada á su deber, ni como tipógrafo ni como hombre; y que en manera alguna puede confundirse con esos farsantes que ensalzan el trabajo sin trabajar nunca.

Y dicho esto, sólo nos resta felicitar á *El Globo* por su noble conducta.

BURLA SANGRIENTA

El Globo, que cuando ejerce de satírico llega á gran altura, dijo hablando del discurso que el buscavidas *Ermitas* vomitó hace días en Carabanchel:

«Más templado en el tono y en los argumentos que de costumbre, ni apretó demasiado contra la burguesía, ni abominó con exceso de los partidos republicanos; ni soltó la especie obligada en sus discursos, de que el señor Cánovas era el único político militante á quien se alcanzaba alguna cosa en achaques de socialismo.

Habló, en fin, no como el antiguo agitador, sino como el futuro diputado, á quien preocupan ya las responsabilidades anejas á la participación en el gobierno.»

¡La participación en el gobierno! ¡Ja! ¡ja! Este *Globo* es terrible en sus bromas. Déjelas, si no quiere sentir remordimientos algún día. ¿No comprende que si da en decir tales cosas á ese don Necio, van á tener que llevarlo á Leganés, de donde tan cerca estuvo ese día, acometido de delirio de grandezas?

El es cuco, vividorzuelo, desvergonzadete, embaucadorcillo, pero nada más. Ha resuelto la manera de vivir sin trabajar, ayudando á los monárquicos contra los republicanos, y pare usted de contar.

Para formarse una idea perfecta de lo que es, basta recordar la manera indigna y cobarde con que el periódico que dirige se cebó en los infelices de la algarada de Jerez, en los momentos en que más podía contribuir á empeorar su causa. Nada tan asqueroso, nada tan miserable.

Afortunadamente ya lo van conociendo todos, y lo mismo federales que progresistas, que los mismos obreros, le van dando su merecido; y lo mismo en Galicia, que en Santander, donde últimamente estuvo, la prensa local lo ha puesto como se merecía.

El País, al juzgar la circular del Supremo contra los anarquistas, ha dicho que todo el cuidado de los conservadores «consiste en facilitar el paseo anual al compañero *Iglesias*»; echando de menos en la circular, que no se mande «perseguir como cómplices de los anarquistas, á los ministros de la Corona que SUBVENCIONAN Á LOS JEFES DEL SOCIALISMO para que despotriquen á su antojo en sus reuniones públicas y en sus periódicos contra los partidos republicanos.»

¡Valiente tipejo, sin pudor y sin conciencia es el tal *Ermitas*, viviendo de lo que sudan los demás obreros, embaucando con su charla de loro á cuatro inocentes, y dando bombo á Cánovas por donde quiera que va!

Convenía poner en claro lo que *El País* dice, para que le escupieran á la cara los que hoy lo mantienen.

OTRA VEZ SERÁ

Pedía el Sr. Maura, diputado fusionista, que el Sr. Beranger, ministro de Marina, llevase á las Cortes un expediente para que fuera examinado; el ministro se negaba, é intervino el diputado zorrillista y marino, Sr. Marengo.

¿Para ayudar al diputado fusionista? No, para ponerse de parte del ministro, dando lugar á que Maura le dijera que él, aunque modesto monárquico, veía más por los fueros del Parlamento que el señor Marengo, y á que Sagasta tomara parte para decir que de seguro no estaba conforme con el diputado zorrillista la minoría republicana.

El Sr. Muro echó un capote, para no venir á decir nada en sustancia, y algunos diputados repu-

blicanos dieron pruebas de que saben á cuánto obliga y cuánto ata el concierto parlamentario.

Sentimos el incidente, pero confiamos en que el Sr. Marengo demostrará muy pronto en las Cortes que sabe perfectamente donde acaba el marino y empieza el diputado, á lo que obliga el ser democrata y á donde debe llegar el revolucionario.

SALUDO Y RESPUESTA

El Nuevo Combate, (periódico pactista á quien saludo, y que en las mejores formas me alude), dice que el Sr. Pi no tuvo noticia de que iba á realizarse el movimiento del 19 de Septiembre, sino dos horas antes de los hechos.

No sé nada de esto; mas personas tan autorizadas como el ex-comandante D. Emilio Prieto, han dicho lo contrario bajo su firma. Entiéndase con ellas *El Nuevo Combate*.

De un modo ó de otro, alguien cometió aquel día una falta gravísima con honores de deslealtad; ó el Sr. Pi, ó los que no le avisaron á tiempo. Póngase en claro, y que cada palo aguante su vela.

Pactistas y progresistas estaban coligados para hacer la revolución; los segundos cumplieron y los primeros no. Descórrase el velo, hoy que no hay responsabilidad para nadie, y caiga el que caiga.

Mientras esto no se haga, tenemos el deber de admitir como verídicas las declaraciones de un caballero como el Sr. Prieto, que se jugó la vida y perdió la carrera, mientras el Sr. Pi no sufrió detrimento alguno en su virginal pureza revolucionaria, ni en su persona, ni en sus intereses.

Queda contestado el apreciable colega.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

La Opinión Pública, de Cáceres, opina que «bien el Sr. Muro, que habló de ir á la unión con jefes ó sin ellos; bien el marqués de Santa Marta, cuya actitud es bien conocida, ó bien los dos juntos», debían proponer, por medio de un manifiesto, los medios de organizarse en provincias, hasta que una Asamblea dejase instalado en Madrid un comité directivo, los republicanos que no quieren llamarse pistas, salmeronianos ni zorrillistas.

La Mari-Clara, periódico de Córdoba, dice que debemos unirnos todos, aunque el caciquismo republicano lo impida en provincias y en Madrid lo dificulten los jefes, que sólo sirven sus intereses personales.

El Anunciador, de Pontevedra, excita de nuevo á los jefes republicanos á la unión, y les pregunta si no son suficientes veinte años invertidos en elaborar programas.

El Progreso de Vigo insiste en que el movimiento de unión de la gran familia republicana debe estrecharse, unirse y protegerse mutuamente.

El Pueblo, periódico republicano de Granada, sigue disparando contra los jefes del partido que, á su juicio, no cumplen con su deber.

La Unión Republicana, de Pontevedra, pide que los jefes formen un directorio republicano y ordenen lo que se ha de hacer.

La Unión Republicana, de Málaga, dice: «que la desunión é inercia de los jefes de los partidos republicanos, al par que desalienta á los que militan dentro de dichos partidos, sirve de regocijo á los partidarios de la monarquía, que comprenden que en esas disidencias está su salvación.»

ANARQUÍA MUNICIPAL

Siguen las cosas del ayuntamiento de mal en peor; y no sólo en la cuestión administrativa, sino en todas.

Un periódico mestizo pidió uno de estos días que durante la Semana Santa no circularan por Madrid ni tranvías ni carruajes, y el Sr. Bosch ha dictado un bando con arreglo á sus deseos, rompiendo así la tradición de ir todos los años haciendo concesiones en favor del público que tiene necesidad de usar carruaje durante los días de Jueves, Viernes, y Sábado santos. El ex republicano Sr. Bosch ha accedido á lo que se negó el monárquico Sr. Rodríguez San Pedro el año anterior.

Los concejales republicanos no deben estar enterados, á juzgar por su silencio, de un expediente instruido por el alcalde de la Universidad, Sr. Rincón, en averiguación del paradero de las papeletas que el último sábado se hicieron para dar trabajo á los jornaleros que lo solicitasen. El asunto reviste caracteres de suma gravedad, pues consta en el expediente que sólo se repartieron en Vallehermoso veintuna papeletas; confirmando así el sargento y los guardias civiles que prestan servicio en dicho punto, y otras personas llamadas á declarar.

Lo que indudablemente no figurará en el expediente, es que los concejales reciben bajo sobre un número de papeletas que ellos reparten, mientras los desgraciados jornaleros de verdad cogen turno en Vallehermoso los viernes por la mañana y los sábados por la tarde, y cuando creen encontrar su papeleta para trabajar, se les dice que no les ha alcanzado la gracia.

La negligencia de nuestros concejales está probada con lo ocurrido el miércoles. A la hora acostumbrada se abrió la sesión presidida por el Sr. García Nuño, no habiendo más ediles presentes que el señor Peláez, el cual, con asombro del público, protestó de la falta de asistencia de sus compañeros. En cambio el palco del ayuntamiento en la plaza de toros estaba lleno de concejales.

Y á todo esto, sigue el pueblo de Madrid haciendo comentarios por la falta del presupuesto de 1892 á 93, y los republicanos nos preguntamos: ¿Para qué hemos mandado á nuestros amigos? ¿Porqué no han presentado ellos un proyecto de presupuesto con economías? ¿Qué hacen en las comisiones permanentes, que no excitan el celo de sus compañeros, para evitar la responsabilidad que á todos alcanza? ¿Por qué no asisten á las sesiones? ¿Qué se han hecho de aquellas pomposas promesas de reformas, economías y moralidad? ¿En qué se diferencian de los monárquicos á quienes tanto censuraban?

Esto es triste, desconsolador, porque da lugar á que los electores que los votaron, piensen con pena y digan con razón: ¡Todos son unos!

PALOS Y PEDRADAS

La minoría republicana del ayuntamiento de Alicante ha aprobado el capítulo del presupuesto donde se consigna una cantidad para funciones religiosas.

Respetar las creencias de los demás, es cosa bien distinta que contribuir á sostenerlas con el dinero del pueblo.

Me encantan los republicanos ortodoxos. Si tanto respeto guardan á lo establecido como diablo se las van á arreglar para cercenar ó suprimir mañana lo que á la salud de la patria convenga?

¿Hay católicos? pues no tocar al clero; dicen. De esto á añadir ¿hay monárquicos? pues respetemos á la monarquía, sólo hay un paso.

El Sr. Salmerón se lamenta de las luchas entre los republicanos; llega á Barcelona en busca de su acta; lanza un discurso en que zurra á Castelar; los posibilistas protestan, y...

Convengamos en que *EL MOTIN* hace mal, pero muy mal en atacar á esos varones prudentes, que atacan á todo el mundo y que impiden con sus intransigencias y sus odios la unión.

Sin *EL MOTIN*, el partido republicano sería una balsa de aceite; salvo cuando Salmerón diera á Castelar, Castelar á Pi, Pi á Zorrilla, Zorrilla á Salmerón, menudeando todos tan deprisa que no se dieran un punto de reposo.

¡Cuánta hipocresía y cuánta farsa!

Dice *El País* que los conservadores «fomentan el socialismo desde el gobierno y asalarian á sus lumbreras para que vayan predicando por esos pueblos doctrinas que fermentan en moleras privilegiadas y deshonran é infaman al partido que conserva en su seno tales hombres.»

Mamarracho y explotador *Ermitas*, ¡échate ese puñado de honra en el bolsillo!

Se asegura que la minoría republicana, atendiendo á indicaciones de una alta persona del partido, desistirá de presentar la acusación contra el Sr. Romero Robledo.

No lo creemos: sería llenarse de...

Ponga aquí cada cual la palabra que mejor le cuadre.

El último número del periódico del *Ermitas*, fechado el 8 del actual, no dedica ni una línea á la prisión de los anarquistas de Madrid.

Temerá disgustar á los conservadores, sus patronos.

Las madres de la Enseñanza, en Vigo, salen á escándalo por día; últimamente han promovido uno tremendo, dando sepultura al cadáver de una monja en el huerto de su convento sin llevar siquiera el oportuno parte de defunción al Registro civil. La población está alarmada por este ataque sin ejemplo á la salud pública.

Es una vergüenza que una toca, un capullo ó una coronilla pelada se impongan á las autoridades hasta ese punto.

Pueblo donde esto ocurre, no puede salvarse con discursos ni conciertos parlamentarios.

BIBLIOGRAFÍA

Estudio de Economía Social, por Rafael María de Labra. Primera serie. Obra interesante, que trata con gran profundidad los temas siguientes: la escuela contemporánea. El problema obrero. La educación popular. La dignificación de la mujer. El obrero de nuestros tiempos. Tres pesetas. Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, 2.

Palizas, trampas y amores, por Domingo de Santovál. Una peseta. Novela regocijada y entretenida. A. de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.